

Martes, 5 – Febrero – 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, porque la oración va a hacer muchísima falta, hijos; porque la oración está sosteniendo al Mundo, por eso hace muchísima falta que oréis mucho y que pidáis al Padre.

Yo, hijos míos, tengo mi Corazón triste, porque no hay nada que a los hombres les haga ser buenos: ¡ser buenos para ellos mismos! Porque, hijos míos, cuántas cosas están haciendo, que llegará el momento que verán todo lo que han hecho y ellos mismos se arrepentirán y dirán: **“Pero, ¿cómo he podido yo hacer esto?”**.

Pues sí, hijos míos, así va a ser; porque están destrozando el Mundo entero. No hay un país que no esté todo mal, todo pecado. Por eso, hijos míos, Yo os pido a vosotros y a todos los Cenáculos que Yo tengo ofrecidos para el Padre: **“Quiero que sean buenos; que oren, para que cojan la Santidad”**.

Porque, hijos míos, es muy bonito coger la Santidad y verse ante los pies del Padre Celestial diciendo: **“Padre, he sido buena. Yo he querido mucho a mis hermanos, a todos los que han estado a mi lado. Yo he llevado todo con mucha paciencia, con mucho amor; como Tú lo quieres y como Tú lo deseas, que yo tenga amor hacia mis hermanos, hacia todo el que quiera que yo le dé amor”**.

Y, por eso, Yo os pido que seáis así de buenos; que llegue un día y el Padre os adelante sus manos y diga: **“Ven, hija, que tú has hecho todo lo que Yo he pedido; todo lo que Yo he mandado que lo hagáis por vuestros hermanos”**.

Porque el que da la vida por sus hermanos, es como si la diera por el Padre Celestial, hijos míos. No digo Yo que deis la vida, pero sí que deis lo que tengáis y a tu hermano le haga falta; que hay muchos hijos míos que necesitan de vuestras manos, necesitan de vuestra fe, necesitan de vuestras oraciones. Fijaos que no os estoy diciendo todo, que es nada más que oraciones, tus manos que están ahí libres.

Porque hay muchos hermanos que no conocen al Padre Celestial, que dicen que no existe; enseñadlos vosotros y decidles que sí, que está ahí, que es el que les da la vida todos los días; que se levanta de su cama..., el Padre es el que lo levanta y el que quiere que esté ahí.

Y si habláis, hijos míos, ese corazón que a lo mejor está duro, se ablanda y dice: **“Es verdad lo que me dice mi hermana. Yo voy a ser bueno y a probar a ver si es verdad que está ahí el Padre; que está y que me quiere alargar las manos para sostenerme, que me estoy cayendo”**. Y el Padre hará lo demás.

Vosotros, hijos míos, empezad la obra, y el Padre Celestial la terminará con mucho Amor. Y así Yo también cuando veo que un hijo está en la tribulación, que no sabe por dónde tirar: si tirar por un lado o tirar por otro, y le habéis hablado y le habéis dicho y le habéis enseñado de que el Padre está ahí, Yo voy y le digo: **“Ven, hijo, que te voy a**

*enseñar lo que tus hermanos te han dicho, para que veas que es verdad que está el Padre ahí esperando con los brazos abiertos para que tú descanses en Él y le cuentes todas tus penas, tus alegrías, todo lo que te falta. Porque el único que te la dará será el Padre; y para que te levantes un día de la cama..., es porque te levanta el Padre, es porque el Padre quiere y dice: “Venga, hijo, levántate, que hoy quiero que te levantes”. Y el día que no quiera, pues dice: “Hijo, ya se ha acabado. Hoy tú no te vas a levantar; hoy te vas a quedar ahí para siempre, porque vas a venir aquí. Pero si has sido bueno y has creído en el Cielo; has creído en tus hermanos que te han dado la mano para que me conozcas, para que sepas que no estabas solo. Ya ha llegado tu hora, y aquí estoy Yo para enseñarte que todo lo que te han dicho es verdad: que aquí en el Cielo están las puertas abiertas para todo el que quiera entrar; porque antes se lo ha ganado; antes ha tenido que hacer muchos sacrificios, muchas oraciones y mucho querer a todos y a todos mediarlos por igual; no decir: éste me gusta más, voy; el que no me gusta que se vaya a otro lado”.*

No, hijos míos, el Niño cuando nació, nació para que todos fuéramos iguales. Mira como Él nació pobre; nació como ningún niño había nacido. Pero su Padre así lo quiso, para que vierais que el más profundo, el que más se ganaba el Cielo y era del Cielo, nació en una cuadra con los animales; y aquello era para Él lo más bonito que había.

Porque, hijos míos, mi Hijo antes de nacer sabía dónde tenía que nacer y sabía cómo iba a nacer y dónde iba a nacer. Porque por eso tuve Yo que ponerme en camino, porque así me lo mandó mi Hijo; y me dijo: *“Madre, ponte en camino con tu esposo José, que Yo naceré en el camino”*. Y el Padre también me dijo: *“Así Él lo quiere y así será. Ponte en el camino, que cuando vuelvas ya volverás con tu Niño en tus brazos. Ya va a salir de tu Sagrario para el Mundo; dadlo a conocer”*; que los hombres iban a cambiar. Para eso vino Él al Mundo, para cambiar el Mundo; pero no pudo ser, hijos, que mira lo que hicieron con Él.

Así que, hijos míos, tenéis que orar mucho y pedir mucho para el Mundo y para vosotros mismos, para ganar indulgencias y ganar para subir al Cielo para estar entre el Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, seguid pidiendo y seguid orando; que aquí estamos siempre con vosotros a vuestro acecho para lo que queráis pedir con el corazón, de verdad, hijos míos.

*“Bueno, hijos míos, Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros; con la Luz, la Fuerza del Padre Celestial y el Agua del Manantial del Padre, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”*.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Ahora, hijos, bebed una poquita agua de la que Yo he bendecido; que ha sido toda la bendición para el agua, para que bebáis una poquita y entre la Luz a vuestro corazón.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 8 – Febrero – 2013

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

La Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, para pedir también al Padre que tenga compasión para con el Mundo, hijos míos, porque está muy mal todo. Los hombres no quieren creer, no quieren saber nada del Padre Celestial; sólo quieren pasárselo bien y nada más; estar siempre enredados en el lodo.

Yo, hijos míos, os digo que tengáis mucho cuidado, porque ahora vienen muchos lobos vestidos de ovejas. Por eso, os digo que tengáis cuidado. Yo estaré con vosotros siempre, para que no os engañen; pero, hijos míos, andad con cuidado, porque el Mundo está muy necesitado y todos quieren saber y ver y estar siempre... Por eso, Yo os digo que tengáis mucho cuidado, para cuando estéis con vuestros familiares y si entra alguien que no sea de vuestro agrado, hijos míos, tened mucho cuidado.

Yo como vuestro Amado Jesús, vuestro Padre que también os quiere y os amo mucho, Yo os digo que Yo siempre estaré al lado de vosotros; pero es muy astuto también "el Contrario" y se mete por todos los lados. Como conmigo no puede, nunca ha podido ni podrá, pues busca a todos esos que sean más débiles y que sean más fácil de decir: "**Éste es para mí**". Y así lo hace y así lo logra.

Hijos míos, andad con mucho cuidado; y siempre llevad vuestro Santo Rosario en la mano, para que os cubra y no os deje que Satanás ande sobre vosotros. Yo estaré siempre; pero, hijos míos, viene mucho mal: vienen muchas catástrofes; ahora cada vez más vienen terremotos, bastantes, hijos míos; pero Yo estaré siempre con vosotros.

Cuando Yo caminaba por el Mundo también había mucho malo; pero, hijos míos, ahora es que es todo. Había en los niños felicidad; y ahora hasta los niños ya están rebeldes. Por eso, os digo Yo: "***Cuando hay así muchos niños que ni son niños ni son hombres, hay veces que me meto entre ellos para que no piensen nada malo, para que no piensen en hacer trastadas. Y ahí estoy con ellos; y si no puedo estar Yo, estará mi Santa Madre para que les diga: "Espera. Hijos míos, no hagáis eso. Pensad solamente en el Padre Celestial y no penséis que Satanás está ahí con vosotros"***

Y así es como a muchos los salvamos de mucho malo; porque hay que estar con ellos, porque Satanás no los deja. Satanás está siempre llevándose a todos los que puede; y siempre anda de camino en camino, y si ve que un alma del Padre va por un camino bueno pero es estrecho, espinoso y de mucho sufrimiento, ahí está él para meterse por medio y decirle: "**¿Por qué vas por ahí?, ¿por qué sufres si no tienes necesidad?; si mira éste que hay al lado, va no por espinos, no hay nada, solamente son rosas, no hay espinas**". Y los que son débiles dicen: "**Pues, sí, es verdad, ¿por qué voy a ir yo sufriendo?**". Y de momento da el cambio y se cambia.

Hay otros hijos míos que aunque vayan sufriendo, siguen, siguen su camino. Pero más se lleva que se quedan, porque son muy débiles, hijos míos; no quieren sufrir, solamente quieren nada más que haya mucha diversión. Pero, hijos míos, siempre hay quien dice que el camino del Señor es malo. Sí, hijos míos, es malo porque se sufre;

porque el Padre Celestial quiere que se sufra, para que cuando llegue allí al Cielo ante su Majestad, se arrodille y diga: **“Ya estoy aquí, Padre. Como me fui he venido: desnudo me fui, desnudo vengo”**.

Y el Padre le dice: **“Sí, hijo mío, es verdad; te fuiste desnudo y desnudo vienes. No te has traído ni has querido en el Mundo riquezas, solamente has querido tener para comer cada día que te levantabas. No has querido juntar, porque ¿para qué lo quieres?, para luego dejarlo”**.

Ése es al que el Padre le ha hecho que sufra para probarlo, para traerlo purificado al Cielo. Y así es como queremos que vayan, aunque sufran. Porque Yo sufrí, hijos míos. Vosotros sabéis que desde mi nacimiento sufrí mucho. Era un Niño de sufrimiento. Y Yo veía todo lo que me tenía que pasar, y Yo decía: **“Padre en tus manos estoy. Si esto lo tengo que pasar, lo pasaré con Amor, como Tú quieres que lo pase”**.

Y así os digo Yo a vosotros: **“Pasadlo con amor, pasado con el Padre; siempre diciéndole: “Padre, aquí estoy recibiendo todo lo que me mandas, porque Yo sé que como un Padre bueno no me vas a mandar nada que a mí me perjudique; solamente lo que me estoy es limpiando de todo mal y purificándome para llegar a Ti limpia, porque sucia no puedo llegar nunca ante Ti”**.

Y así es como el Padre está con los brazos abiertos recibiendo a sus amados hijos, que Él es el que le da la vida y el que se la tiene que quitar. La vida no se la quita, porque el Padre no quita la vida; el Padre la da y el Padre se la lleva para Él. Va arriba a gozar; porque muerto es aquí; allí vive, resucita, hijo mío.

Por eso, Yo os digo que no os desesperéis cuando tengáis una contrariedad, tengáis un mal tiempo, porque luego el Padre os lo paga con creces, con el Amor. Porque eso es lo que quiero Yo y mi Padre: que haya Amor entre vosotros, que haya unidad, que haya ese corazón que sea uno del otro, y decir: **“Hermano, dame tu mano; yo te doy la mía. Vamos a ser hermanos de verdad, sin tener nada en qué pensar de malo, siempre pensemos en bueno, como lo quiere el Padre Celestial. Que no sufra por nosotros, porque nosotros lo conocemos, nosotros sabemos cómo es el Padre Celestial y cómo nos quiere y nos ama; que Él sufre por nosotros; Él no tiene por qué sufrir, y sin embargo sufre mucho por nosotros y por esos hijos que le dan de lado y que dicen que no existe, que no creen.**

Cuando lo tengan delante y les diga mi Padre Celestial: **“No te conozco, hijo mío. Tú..., no te conozco; y aquí no has hecho nada para ganarte la Gloria”**. Eso es muy triste, hijos míos.

También os digo lo mismo: que tengáis mucho cuidado, que vienen muchas cosas malas. Aunque Yo estaré siempre con todos mis hijos que de verdad son míos, porque están ahí, ¡que también hay muchos! Y mi Santa Madre está también siempre con todos vosotros sufriendo; pero luego, cuando ve que no se ha ido ningún alma, para Ella también es un gozo, hijos míos.

Os voy a bendecir para que quedéis bendecidos: una bendición especial, para que Satanás no se acerque a vosotros, que lo tenéis siempre alrededor; no le deis entrada. Cuando sintáis que está entre vosotros, decidle: **“¡Vete, que aquí no eres bienvenido!; solamente es bienvenido mi Padre Celestial, mi Amado Jesús y mi Madre”**.

Hijos míos, Yo vuestro Amado Jesús que del Cielo baja, pido al Padre Celestial: ***“Echa esa Luz del Cielo para que cubra a nuestros hijos, sus hogares, sus hijos, a los que creen y a los que no creen, para que ese corazón se ablande. Te ruego que la Luz divina, la Fuerza, el Amor y el Agua de tu Manantial que Tú todos los días bendices, bendícelos con ese Amor que tienes, Padre Celestial. El Espíritu Santo os cubre con la Luz divina del Amor del Padre”***.

-Sopló varias veces con fuerza-.

Hijos míos, quedad con la Paz de mi Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 12 – Febrero – 2013**

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, pidiéndole al Padre por el Mundo; porque el Mundo, hijos míos, está muy mal, muy mal. Yo, hijos míos, os digo que ya os vienen ahora tiempos más malos que los que habéis pasado. Va a haber mucho mal, hijos míos, y ahora viene cuando hay que tanto penar.

Porque Yo, hijos míos, también pené mucho, cuando me quitaron a mi Hijo, cuando se lo llevaron como si hubiera sido un criminal: lo apalearon, le tiraron del pelo, le escupían; todo lo peor que se le puede hacer a una persona se lo hicieron a mi Amado Hijo. Pero, hijos míos, Él todo lo aguantó por el Mundo y porque Él creía que se iba a salvar el Mundo con su sufrimiento y su dolor. Pero el Mundo no se salvó; el Mundo fue peor. Y mi Amado Jesús todo lo que sufrió, pues, hijos míos, lo sufrió Él pero nadie cambió.

Y, por eso, Yo os digo que vosotros le pidáis al Padre mucho por todos: por vuestros hermanos, por todos los pecadores; que ahora es tiempo de sufrir mucho, porque van a venir tiempos muy malos, ¡muy malos!; de hacer sacrificio, de hacer para que el Padre esté contento y el Padre vea que tenéis buen corazón, que lo que tenéis también sabéis darlo.

Por eso, hijos míos, cuando veáis a una persona que está mal, estad ahí con ella y decid: ***“Hermana, yo aquí estoy para lo que te haga falta; que yo pueda ayudarte”***. Hijos míos, no os hagáis el tonto y paséis por al lado como si nada pasara. Pensad que sí que pasan cosas y que lo tenéis, hijos míos, muy cerca. Atended a vuestros hermanos.

Y no digo Yo como cuando Yo estaba ahí en la Tierra y no tenía nada para comer, y Yo le decía a mi Amado Jesús: ***“Hijo mío, ¿qué vamos a comer hoy?; no tenemos nada”***. Y Él, con su confianza, decía: ***“Madre, no te preocupes, que el Padre: mi Padre que está en el Cielo, nos traerá algo; nos dará algo para que comamos”***. Y así era, hijos míos, el Padre todos los días nos daba para comer.

Porque Yo cuando mi Esposo cayó malo, no tenía nada, ni siquiera para darle lo esencial de una persona que está enferma. Yo, hijos míos, todo lo que tenía era para Él. Y mi Amado Jesús me decía: ***“Madre, Tú cuida a Padre, ¡cuida a Padre!, que nosotros nos arreglamos con lo que sea”***. Y comíamos un poquito pan con hierbas amargas, y así

nos tiramos mucho tiempo: nos tiramos tres meses comiendo pan con hierbas amargas.

Le decía Yo a mi Amado Jesús: ***“Hijo, esto es un sacrificio para que el Padre nos lo vea y vea que estamos haciendo”***. Y Él me decía: ***“Sí, Madre, lo sé; pero, ¿Tú quieres que Yo le pida a mi Padre que está en el Cielo para que nos dé para comer?”***. Y Yo le decía: ***“No, Hijo, no; tenemos un poquito pan y las hierbas, y con eso...”***.

Y así hasta que a mi Amado Esposo el Padre se lo llevó. Y cuando se lo llevó, ya nos quedamos mi Hijo y Yo solitos. Y vino un día y me dice: ***“Madre, vamos, que vamos a ir a...; te voy a llevar a un sitio”***. Y caminábamos..., caminábamos por allí por aquel desierto; llegó la noche y Yo le dije: ***“Hijo mío, ¿y ahora qué vamos a hacer?, ¿dónde vamos?, ¿qué vamos a hacer ahora sin nada? Tendremos que dormir aquí en el desierto”***.

Y él me dijo: ***“Pues sí, Madre, dormiremos aquí; pero no te preocupes”***. Y así lo hizo. Nos sentamos en un sitio que elegimos, y Él miró para arriba y le dijo: ***“Padre, mira cómo estamos; mándanos para que nos cubran y no nos vea nadie; que nos vean..., pero que no nos vean”***.

Bajaron cuatro Ángeles y nos cubrieron como si fuera una especie de tienda de campaña, y en cada esquina un Ángel guardándonos. Y cuando estábamos allí dentro, mi Hijo le dijo: ***“Padre, nos has mandado para que estemos cubiertos, nos has mandado para que nos cuiden y no nos pase nada; pero ahora mándanos algo para comer”***. Y pasó lo mismo: bajaron con una excelente comida. Comimos..., cuando ya hacía muchísimo tiempo que no comíamos así, solamente con el pan y las hierbas amargas; pero aquella noche fue una comida celestial, porque nos la mandó el Padre Celestial. Y así, abrazados uno con el otro, pasamos la noche; y a otro día por la mañana caminábamos. Y los Ángeles se subieron para arriba todos los que habían bajado. Y me decía mi Hijo: ***“¿Ves, Madre, cómo vienen a ayudarnos para que no lo pasemos mal?”***. Y Yo le dije a mi Amado Jesús: ***“Sí, Hijo mío, tu Padre nos ha asistido de todo; pero volvamos a casa. ¿Adónde vamos?”***.

***“Tú no te preocupes, Madre, que Yo no te voy a llevar a ningún sitio malo”***. Y Yo, obediente a mi Hijo, seguía con Él andando muchos días. Pero siempre cuando había que comer o había..., corriendo el Padre Celestial nos asistía. Y al final fuimos por el desierto. Había una Casita muy chiquita, muy bonita, y dice mi Hijo: ***“Madre, mira dónde te traigo; ¿no la conoces?”***. Y Yo le dije que no, que no la conocía. ***“Madre, si Tú has vivido aquí conmigo”***. Yo no me acordaba. Y Él decía que sí. Y Yo le dije: ***“¿Nosotros dos, Hijo mío?”***. Dice: ***“No, el Padre, el Padre José también ha dormido aquí; porque ésta es la Casita nuestra, la que un día en el Cielo tendremos los tres. Pero también estará mi Padre Celestial. Esta Casita Yo he querido que Tú la veas antes de llegar al Cielo”***.

Y Yo contenta le dije: ***“Hijo mío, si cuando estemos allí en el Cielo con tu Padre Celestial, con que estemos con Él sobra”***. Dice: ***“Pues si Tú supieras que el Padre José ya vive en ella allí”***.

Yo que tanto amaba a mi Esposo, empecé a llorar y le dije al Padre Celestial que lo cuidara, que había sido un hombre muy bueno para Mí y para su Hijo; que lo había tomado por Hijo sabiendo que no era su Hijo.

Y así fue, hijos míos, hasta que llegamos. Primero llegó Jesús y luego llegué Yo, y ahí vivimos en la Casita donde mi Amado Jesús quiso: en la Casita. Pero esa Casita está en la Morada del Padre Celestial, en la misma Morada. Porque el Padre Celestial, hijos míos, lo mismo está un momento en un sitio que de momento se ha perdido y está en otro, está con los enfermos y está con todos.

Por eso, hijos míos, os digo que seáis buenos, para que vengáis aquí y veáis lo bonito que esto es, cuando el Padre lo mande o lo quiera, hijos míos. Aunque sufráis, sufridlo con amor todo, todo lo que venga. Sí, estad con vuestros hermanos para ayudarles y para dar vuestro corazón, vuestra alma y todo; porque ahora es para dar, para tener caridad, para tener amor. La caridad no es para uno mismo; la caridad es para todos los que se acerquen a ti y para todos aquellos que están desvalidos: no tienen nada; hay que ayudarles a construir un poquito su vida, hijos míos, porque así lo quiere el Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que vuestro corazón, vuestra alma, queden abiertas de amor hacia todos los que se acerquen a vosotros.

***“Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado, con la Luz Divina, con la Fuerza y el Agua del Manantial del Padre, con el Amor del Padre Celestial, con la Fuerza de mi Hijo Amado y con el Espíritu Santo, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Viernes, 15 - Febrero - 2013**

**NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS**

Mi Paz esté con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús, vuestro Jesús, Aquél que iba por todos los caminos para abrir e ir perdonando a todos; pero, hijos míos, ninguno me creyeron; todos decían..., y qué poco pude.

Por eso, Yo a vosotros os digo que oréis mucho para que todos sepan que el Padre Celestial está arriba y que está pidiendo el perdón de todos sus hijos; que está con los brazos abiertos para perdonar todos vuestros pecados. Hijos míos, decídselo a vuestros hermanos, para que Él llegue y diga: ***“Yo soy el Padre Celestial”***. Y estoy aquí con los brazos abiertos pidiendo al Padre para que tengáis perdón.

Yo, hijos míos, os digo como cuando iba por los caminos, abriendo con mis Apóstoles, buscando para perdonar a todos mis hermanos. Y Yo a vosotros os digo que perdonéis, que no miréis para atrás, siempre para adelante; y perdonad a vuestros hermanos, no tengáis rencor, no seáis así; porque Yo lo único que quiero es que tengáis amor. Porque con el amor todo vale, pero el que no tiene amor no tiene vida, hijos míos.

Yo os digo que sigáis orando, pidiendo, haciendo sacrificio; porque la oración es la que quiere el Padre y ésa es la que mueve todo. El que no se pone a orar, el que no dice: ***“Padre, perdóname”***, nunca tendrá perdón. Si lo pide lo tendrá, porque es tan

misericordioso y todo lo perdona.

Yo, hijos míos, os digo: ***“No seáis egoístas. Tened siempre vuestro corazón para vuestro hermano”***. Decid: ***“Toma, esto es para los dos, porque yo tengo suficiente; te voy a dar, hermano”***. Y no decir: ***“Esto es para mí, porque es mío”***. Hijos míos, hay que...; tuyo no es nada, todo es de mi Padre que está en el Cielo. Si mi Padre no quiere, no lo tendrás.

Por eso, Yo cuando iba por esos caminos buscando y perdonando...; Yo cuando iba con todos, iba siempre perdonándolos y les enseñaba a mis Apóstoles que no tuvieran entre ellos rencillas ni rencores; porque discutían mucho entre Judas, porque era un poquito egoísta. Y Yo se lo decía a Judas: ***“Yo no puedo pedir a nadie, porque Yo no he venido para que me paguen. Yo no llevo nada, solamente voy vestido con las alpargatas y nada más. El que me quiera dar de comer, así Yo se lo agradezco”***. Y él todo su afán era que pidiéramos dinero para guardar y para comer. Y así fue tan egoísta que así terminó.

Yo sabía que un día me vendería, pero quería que fuera bueno, que no pensara en eso; porque decía que el trabajo que Yo hacía valía mucho dinero. Y las personas, los hermanos, cuando se les hacía algún milagro o algo se ponían que te daban todo lo que tenían y lo que no tenían. Y Yo le decía: ***“Judas, mira, si ese hermano no tiene ni para comer él, ¿qué quieres tú que nos dé a nosotros?”***. Decía: ***“De algún lado lo sacaré, Maestro”***. Yo les decía: ***“Mi Padre no me ha mandado aquí para que Yo vaya cobrando”***. Y su afán era ése: el dinero, el dinero... Y así le pasó por el dinero.

Hijos míos, no penséis vosotros así, no; el egoísmo no va a ningún lado. Solamente pensad que siempre el Padre provee y siempre da para comer; nunca deja a ningún hijo suyo sin comer. Si es un hijo suyo, si está con Él y va con Él, siempre va en su Corazón. Hijos míos, pensad en esas cosas; que nunca el dinero os ciegue los ojos que no veáis mas allá de vosotros. Pensad que cuando no hay, siempre el Padre ahí está; pedídselo con amor, aunque tengáis un mal tiempo. En lugar de maldeciros, alabad al Padre, y decidle: ***“Padre, así lo quieres Tú, pues así abro yo mi corazón; porque te amo y te quiero”***. Nada más que al Padre decirle eso, ya ahí te manda lo que puedas recibir. Hijos míos, no siempre cuando queremos, sino cuando el Padre lo cree conveniente.

Yo os lo pido: ***“No lleguéis nunca a ser como Judas, como mi apóstol. Que vendáis a vuestros hermanos, hijos míos, no me gustaría; Yo no querría, porque entonces es que no estáis con nosotros; estáis con ‘el Contrario’”***. Porque a él le decía Yo: ***“Judas, tienes que cambiar mucho. Tú te tienes que llevar un chasco muy grande”***. Y se reía.

Discutía mucho con Pedro, con todos discutía mucho, porque todo lo que quería era tener los bolsillos llenos, pero que otro se lo ganara. Y Yo le dije: ***“Judas, si tú quieres tener los bolsillos llenos y tener dinero, sal tú y trabaja; pero no cuentes con lo que Yo haga por mis hijos: no cuentes si Yo a un enfermo lo curo y le voy a decir que me pague”***. Y él siempre la contestación era: que había que tener algo.

Y Yo le movía la cabeza y le decía: ***“Lo tienes que tener”***. Porque Yo sabía que él era a Mí el que me tenía que entregar. Pero, hijos míos, así acabó. ¿No visteis cómo acabó? Pues Yo no quiero que ninguno de vosotros acabéis así: colgándose. Yo quiero



que cuando os entreguéis al Padre, porque llegue vuestra hora, vayáis limpios por dentro, el corazón, el alma limpia, vuestro cuerpo; para que el Padre con sus brazos abiertos os reciba, hijos míos.

¡Ay!, qué alegría cuando un hijo llega ante mi Padre, se arrodilla y le dice: ***“Padre, aquí estoy. No sé lo que he hecho: si he sido bueno o he sido malo”***. Mi Padre le tiende las manos y le dice: ***“Hijo, has sido bueno. Estás aquí conmigo y aquí estarás”***. Pero cuando llega y dice: ***“Hijo, a ti no te conozco; porque tú no eres de los míos”***. Eso es una pena muy grande, hijos míos; sabiendo que sí que había sido suyo y que se había ido al otro bando.

Por eso, haced vosotros siempre oración. Pedidle al Padre perdón por todos. A vuestros hermanos, si tenéis que pedirles perdón, pedidle; no seáis de decir: ***“Yo no le he hecho nada y no tengo que pedir perdón”***. No, hijos míos, pide perdón; que el Señor te lo tiene allí en cuenta, el Padre Celestial.

Hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo al Padre, porque estamos ahora, hijos míos, en tiempos de que Yo ya estoy sufriendo, ya me están martirizando; pero bienvenido sea todo, si es por todos vosotros, hijos míos.

Bueno, pues, hijos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que sigáis para adelante con vuestro amor con vuestros hermanos. No ofendáis a ninguno de vuestros hermanos, porque si lo ofendéis me estáis ofendiendo a Mí o a mi Padre Celestial.

***“Yo, vuestro Amado Jesús que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, mis amados hijos, bajo el Agua del Manantial, la Luz, la Fuerza y el Amor, para bendeciros con el Espíritu Santo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos para que “el enemigo” no se mezcle entre vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 19 – Febrero – 2013**

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy sufriendo, con mi Corazón, hijos míos, partido; porque tengo que sufrir mucho por todos mis hijos, por esos hijos que andan por ahí; tengo que atraerlos, porque me da mucha pena de ellos; también el sufrimiento porque mi Hijo, mi Amado Jesús, también sufre. Pero, hijos míos, Yo tengo tanta pena en el corazón, que no puedo..., que no puedo ya más.

Hijos míos, ahora estáis en el día y en el sufrimiento de que a mi Amado Jesús también le toca sufrir; porque, hijos míos, aunque sea físicamente también. Porque llega y dice: ***“Madre, fíjate con esos hijos que tanto a Mi me hicieron sufrir y ahora ellos están aquí también gozando de alegría”***. Y Yo le digo a mi Hijo: ***“Hijo mío, déjalo que lo hagan; ya llegará el momento de su sufrimiento, de su dolor y de todo”***.

Hoy Yo a mi Amado Jesús que le he visto muy triste, le digo: ***“Hijito mío, ¿qué te pasa?; estás triste”***. Y me ha dicho: ***“Sí, Madre, estoy triste porque van a pasar muchas cosas; y les está pasando y no se dan cuenta. Pero van a pasar muchas cosas y se van a dar cuenta de todo ya; y me da mucha pena de que sufran. Ya que Yo sufrí tanto por ellos, no quisiera que sufrieran también lo que les viene”***.

Y así, hijos míos, me he arrodillado ante el Padre y le he dicho: ***“Padre, ten compasión del Mundo; ten compasión y espérate un poco, porque son buenos, no son malos; y como ellos no entienden de nada, pues vamos nosotros a esperar y a decírselo para que les entre ese remordimiento, para que tengan tiempo de preparar su corazón; que tengan tiempo de decirle al Padre que les perdone, para cuando vengan que vengan limpios”***.

Y el Padre ha dicho: ***“Bueno, vamos a esperar. Pero, ¿para qué nos sirve?; si da igual, no hay remedio; los hombres no quieren ser buenos; no quieren sacrificarse; no quieren sufrir; no quieren tener amor; solamente quieren pasárselo bien: estar nada más que en las fiestas y tener mucho dinero, que es la ruina de todos, porque el que tiene mucho dinero no se acuerda del que no tiene; no quieren compartir, no quieren dar, y dicen que lo que tienen es para ellos. ¿No ves, Hija mía, cómo está el Mundo? Se comen los unos a los otros. No quieren nada más que la diversión, y no miran por sus hermanos; ya los puedan ver como los vean, sólo van a para él”***.

Yo, hijos míos, a vosotros siempre os lo digo y os lo diré mientras que os esté dando mi Palabra: que más vale no tener tanto, para que el corazón no caiga en malas tentaciones; porque todo el que tiene mucho siempre cae en las malas tentaciones. El que desea y no tiene, pues se acuerda más del Padre Celestial; porque el que tiene no se acuerda nada.

Vosotros alargad vuestras manos y dad la mano; decid: ***“Hermano, aquí está mi mano; yo quiero coger la tuya”***. Y cogedla y dad en ese acogimiento, el amor, unidad, sinceridad, mucha tranquilidad. Y así es como el corazón siempre está limpio. Que no haya egoísmos; que no haya rencores, hijos míos. Porque donde hay, siempre lo hay; donde no hay, no hay.

Por eso, hijos míos, conformaros todos con lo que tenéis; y ayudad el que pueda, a vuestro hermano el que no pueda. Ayudadlo para que vuestro corazón esté limpio y esté abierto para vuestro hermano. Y a todo el que se acerque a vosotros, cógele esas manos y di: ***“Las mías están aquí abiertas para lo que necesites. Según tengo así te doy. Yo no puedo darte mucho. Te doy poquito, porque vamos a compartir para los dos”***.

Y el que tiene mucho, no da nada, ¡nada!; lo que va es a ver si le puede quitar al que tiene, y a decir: ***“Mientras más guarde, más hallaré”***. Pero no sabe, hijos míos, que aquí en el Cielo no se traen nada. Aquí el Padre no quiere nada. Quiere que vengan sus hijos con las manos limpias, con el corazón limpio. Y lo mismo que se van, vienen sin nada; nada más que con el Amor que el Padre les da y con el Amor que el Padre los recibe.

Hijos míos, y así quiero Yo que recibáis a vuestros hermanos que están deseando que les habléis, que les digáis; que muchos no quieren nada más que les habléis, porque no saben, no entienden, no ha habido quién les enseñe a conocer al Padre Celestial y a

decir: **“Allí está; que te está esperando; que está abriendo su Corazón; está abierto para cuando tú vayas. Pídele y abre tu corazón y cuéntale tus cosas y dile que lo necesitas; que es al que más necesitas; que lo demás también lo necesitas, pero sin Él no puedes pasar. Y así métetelo en tu corazón y en tu alma”**.

Hijos míos, pensad que sin el Padre Celestial no se puede caminar; no se puede ir a ningún lado. Solamente, si vas sin Él no vas adonde tienes que ir; porque, hijos míos, vas con “el contrario”, aunque no te des cuenta y no sepas que vas con “el contrario”. Porque como no quieren sufrir ni quieren pasar disgustos y “el contrario” no los da... “El contrario” te da mucha alegría y muchas fiestas, lo que el corazón del hombre quiere hoy; que eso es lo que el hombre quiere. No quieren sufrir, no quieren pasarlo mal.

Pues, hijos míos, hay que sufrir. Porque, mira si Yo sufrí, si sufrió mi Amado Jesús; y hoy está aquí reinando con su Padre, atrayendo a todos sus hijos, atrayendo el amor de todos; dando su Amor y dando su Sabiduría. Hijos míos, aprendedla que es muy fácil, muy sencilla, el que quiera aprender la Sabiduría del Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir como bendeciría mi Hijo Jesús, el que está sufriendo, sufrió y sufrirá, hijos míos.

***“Yo, vuestra Amada Madre Celestial, con la Luz del Padre, el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Espíritu Santo que os bendiga, que os cubra y que os dé fe en el Amor. Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Viernes, 22 – Febrero – 2013**

### **NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando, pidiendo también por el Mundo; porque el Mundo, hijos míos, está muy mal. Y Yo os pido que pidáis mucho, hijos míos. Yo, vuestro Amado Jesús, como tengo tanto dolor y tanta pena, a vosotros, hijos míos, Yo quiero quitárosla; quiero quitar la pena y el dolor que tenéis; ya tenéis bastante.

Pero, hijos míos, pedídselo vosotros también a mi Padre, que es vuestro también; y pedidle que aguante un poquito más. Porque los hombres no quieren cambiar, pero a ver si con la oración cambian y el Mundo se hace mejor, hijos míos. Pero el Mundo por sí mismo no se va a hacer mejor; al Mundo hay que darle -como mi Santo Padre dice-, hay que darle el cambio.

Y Yo le digo: ***“Pero, Padre, Padre Celestial, sí ya ha habido tres cambios; y conforme se han ido haciendo, el Mundo ha ido para más malo que bueno”***. Porque, hijos míos, cuando el Diluvio se arrasó todo, solamente quedó lo que mi Padre dijo para que siguiera luego el Mundo. Y ya salieron del Arca mal, y discutiendo y siendo malos. Y mi Padre decía: ***“Cuando esto es ahora que están solos, ¿qué no será cuando estén***

*acompañados?*”. Y así fue. Mira cómo fue. Cuando la otra..., lo mismo; fue todo mal. Me mandó a Mí para que Yo lo hiciera; vieran cómo era todo bueno y que había que hacerlo. Pues no, eran cada vez más malos, y solamente lo que veían; que tenían que ver las cosas palpables para que creyeran y vieran que era el mismo Dios el que estaba con ellos; que había venido a salvarlos, a hacer el Mundo más bueno, para que vivieran mejor. Y nada, hijos míos, fueron todos... ¿Qué pasó? Pues que no me creyeron, y entonces hicieron todo lo que hicieron. Eran muy bárbaros, hijos míos, muy malos. Pero si el hombre quiere y fuera..., si se cambiaba el Mundo. Pero sí que se va a cambiar, pero en la Renovación solamente; porque por ellos mismos no. Y a Mí me da mucha pena y mucho dolor de ver que mi Santa Madre ha hecho tantos Grupos, ha formalizado a tantos hermanos y hermanas, y ha hecho...; y ve que todo se está acabando, que en todo entra siempre “el contrario”.

Hijos míos, no lo dejéis entrar. Tened siempre fuerza para poder rechazarlo, y decidle: **“Aquí no, porque esto es de mi Santa Madre, de mi Madre que está en el Cielo y está velando por mí y está rogándole al Padre para que esto siga para adelante”**.

Por eso vosotros, hijos míos, tenéis que ser también duros: por un lado de no hacer caso a nadie; pero luego tenéis que hacer..., vuestro corazón tiene que ser blando para vuestros hermanos; para que cuando llegue el momento de que un hermano vuestro necesita que estéis ahí, y digáis: **“Aquí estoy yo. Voy contigo adonde tú quieras. Yo te voy a hablar para que conozcas al Padre que está en el Cielo; porque si no te hablo, no lo conoces. Verás qué Padre más Santo y más bueno tenemos. Tú también, hermano mío, tú también lo tienes; porque también es tuyo. Si tú quieres que entre en tu corazón, si tú quieres que entre en tu alma, verás qué pronto lo conoces y verás qué pronto vas a encontrar esa Fe y esa cosa que aún no la tienes. Ven, verás, hermano”**.

Y así es como tenéis que hacerlo. Pero no os avergoncéis, porque Yo veo, hijos míos, que os avergonzáis de hablar del Padre Celestial y de decir que tú eres y estás con el Padre Celestial. No os avergoncéis, hijos míos. Porque Yo nunca me avergoncé de mis hermanos que estaban en la Tierra. Iba con ellos y los enseñaba a todos lo que había que enseñarlos, hasta a pescar; y eran pescadores y los tuve que enseñar a pescar, porque no sabían. Y así es como hay que hacer. Y, ¿sabéis, hijos míos, dónde están vuestros hermanos: los pescadores, mis Apóstoles? Aquí conmigo. Cada uno cuando fue viniendo Yo fui a recibirlos y a traerlos ante mi Amado Padre.

Por eso, hijos míos, a ver si también salgo a recibirlos a vosotros, cuando llegue el momento que el Padre Celestial diga: **“Hijos míos, ya va llegando vuestra hora también”**. Y vaya Yo a decir: **“Ven acá, hijo mío, que os merecéis que Yo salga a recibirlos”**. Pero, hijos míos, tenéis que no echar nada por decir: **“Yo”**; ni avergonzarse de ningún hermano. Si hay que hablar del Padre, se habla del Padre. Hay que defenderlo, porque nadie lo cree, porque no se ve.

A Mí me creyeron y ya vieron quién era, pero tuve que estar ahí con ellos enseñándolos. Veían cómo Yo sanaba, y ellos mismos, mis Apóstoles, me preguntaban muchas veces: **“Maestro, ¿pero Tú quién eres?, ¿cómo puedes poner tu mano y**

sanar a una persona que no ha podido nadie sanarla?; que va andando, arrastrándose por el suelo, porque no ha habido quién lo sane, y Tú nada más con ponerle las manos lo has sanado. ¡A cuántos estás sanando!”.

Y Yo les decía: *“Ya sabréis quién soy. Yo soy el Hijo del Padre. Por eso, Yo tengo que hacer lo que Él me manda; tengo que decir todo aquello que Él me dice: “Hijo mío, ahora tienes que curar a tus hermanos, sanarlos. Ahora tienes que ir y salvar a tu hermano que está en peligro”*. Y Yo allá iba.

Y me decían mis Apóstoles: *“Pero, ¿cómo lo sabes?; si está muy lejos de aquí”*. Y Yo les decía: *“Mi Padre que está en el Cielo me lo ha dicho”*. Y, sin embargo, hijos míos, tampoco me quisieron a Mí. Mira todo lo que Yo sufrí; mira cómo pusieron todo mi cuerpo: todo lleno de llagas; me tiraron del pelo, me tiraban de la barba; me escupían. Y Yo todo lo aguantaba. Cuando me preguntaban: *“Pero, ¿Tú quién eres?”*. Yo se lo decía. Pero como no me creían, más me pegaban, hijos míos.

Por eso, sed creyentes y creed. Si un hermano te dice lo que es, créelo aunque tengas tus dudas; y luego coge a ese hermano y dile: *“Es verdad”*. Y habla con él. No hacer lo que hacían con todos, porque no era conmigo sólo, que también. Pero conmigo se enzarzaron de una manera... Y aún, aún cuando llega..., tengo todo lleno de Llagas mi cuerpo. Cuando con aquella vara que me daban, que tenía no sé lo que era, pero se llevaban el trozo de carne de mi cuerpo, hijos míos. Iba picoteado como si me hubiera picado un bicho todo el cuerpo. Pero en el momento que llegué allí con mi Padre y me puso la mano, todo se perdió; quedé limpio, hijos míos.

Por eso, os digo que vosotros pensad; y ahora que es tiempo de pensar y de meditar, medita lo que tenéis: el Evangelio, que es la Palabra de mi Padre y la Mía, que os hemos dejado ahí para que tengáis un buen Testamento; que tengáis una buena Herencia del Padre Celestial y de vuestro Amado Jesús.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que ‘‘el contrario’’ que está ahora dando mucha guerra, está saltando de rabia, no llegue a vuestro lado; y si llega, que tengáis fuerza para echarlo, hijos míos, para que no se lleve nunca ningún alma que Yo y mi Santa Madre hemos cogido.

*“Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo he bajado para bendeciros con el Agua del Manantial de mi Padre Celestial, con la Luz, la Fuerza y el Amor, Yo, hijos míos. Mi Padre echa su Luz divina para que entre en vuestro cuerpo y en vuestra alma. Y Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”*.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 26 – Febrero – 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros. Aquí estoy con vosotros, sufriendo mucho; pero Yo quiero que vosotros pidáis mucho por el Mundo, para que el Mundo cambie. El Mundo se ha hecho ya, y ya no cambia, hijos míos.

Yo ahora de ver a mi Amado Jesús cómo sufre también -porque va todo cubierto-, Yo también sufro, y le digo: ***“Hijito, siempre te pasa lo mismo”***. Ya va caminando; y tenéis que caminar mucho, hijos míos, como mi Hijo camina. A vosotros Yo os pido que no os quedéis sentados, que no os quedéis quietos en un sitio; porque eso no es lo que Yo quiero. Yo quiero que caminéis, que andéis, que vayáis donde Yo os mande y que seáis buenos y vayáis por los caminos aunque sufráis, hijos míos.

Yo también andaba mucho; cuando estaba mi Amado Esposo caminaba, y cuando se fue también. Yo iba por los caminos con mi Niño de la mano, y muchas veces me pillaba la noche y tenía que pasarla sola con mi Niño, y Yo le decía: ***“Hijo mío, nos ha pillado la noche. Aquí no tenemos nada”***. Y Él, como siempre, decía: ***“No te preocupes, Madre, que mi Padre que está en el Cielo no nos va a dejar”***. Y así era, nunca nos dejaba, siempre venía a socorrernos, siempre venía diciendo: ***“Venga, estad ahí, que nadie os hará daño”***.

Yo le cubría a mi Niño tan pequeño como era, y Yo le decía: ***“Jesús, Hijo, hay que ir, caminar adonde el Padre nos ha mandado”***. Y Él siempre, hijos míos, siempre estaba dispuesto. Nunca me decía que no. Me decía: ***“Adonde Tú quieras”***. Y Yo iba con Él de la mano. Yo iba siempre donde tenía que ir porque el Padre me lo decía. Así que, hijos míos, Yo os pido que vosotros también caminéis, andéis; porque el que anda hace camino, y ese camino que andéis ya lo tenéis andado, ya no tenéis que volver a andar; y si no lo andáis, pues luego es peor.

Ahora vais diciendo que vuestra Madre Celestial os ha mandado a que vayáis caminando, y lleguéis a una aldea y digáis: ***“La Madre Celestial me ha mandado, aquí estoy”***. Y veréis como iréis. Cada día os alegraréis más de ver cómo todas vuestras enfermedades se van. Porque si estáis ahí encharcadas, siempre os dolerá todo mucho más. Tenéis, hijos míos, que salir y decir: ***“Voy porque mi Madre Celestial me ha mandado; quiere que camine; quiere que vaya caminando siempre”***.

Y nunca dejéis a ningún hermano atrás. Cogedlo. Si quiere ir con vosotros, llevadlo; llevadlo y decidle: ***“A ti también te ha mandado que andes, que vayamos juntos por el camino de la Paz, del Amor”***.

Hijos míos, tened mucho amor, porque el amor es lo que hoy en todo el Mundo no se usa para nada. Hoy no hay amor; y, ¿sabéis, hijos míos que el que no tiene amor no tiene nada? Eso es lo que hay. Yo siempre os lo mando, que vayáis caminando hoy un poquito, mañana otro poquito; y así llegaréis largo, y ya llegaréis adonde Yo quiero que vayáis. Pero mientras, tenéis que ir adonde Yo os lleve de mis manos para que nadie os diga nada, ni os pongan..., ni os digan que no tenéis que andar.

Como muchos dicen, hijos míos, que sí es verdad que estamos en todas las partes; pero no para que estéis ahí sin hacer nada. Para el Padre Eterno hay que hacer todo lo que se pueda, para el Padre Celestial. Cuántos hay que dicen eso: que la Virgen y el Señor están en todos los lados y en todos los lados pueden hacer y no hace falta salir. ¡Qué equivocados estáis, hijos míos!, ¡muy equivocados!; porque si no ¿por qué caminó mi Hijo también?, ¿por qué se fue a caminar? Porque su Padre se lo mandó, el Padre Celestial. Y se fue descalzo, pero caminó todo lo que su Amado Padre le mandaba; y estuvo por esos montes de Dios caminando sin comer, sin tener dónde reclinarsse, pero lo hizo.

“El contrario” le tentó, ¡y qué fuerte! Cuando Yo vi cómo le decía que le iba a dar tanta comida, que le iba...; porque, claro, mi Hijo estaba sin comer. Eso es un sacrificio. -Porque hoy, hijos míos, no se hacen sacrificios-; y Él con todo pudo, y le dijo a Satanás que no sólo de pan vive el hombre. Y se puso allí solito, pero lo hizo.

Pues eso quiero Yo que ahora en estos tiempos de sufrimiento, de perdón, de amor hacia vuestro Amado Jesús, hacedlo y veréis cómo os encontráis de bien al ver todo lo que habéis hecho por vuestro Jesús. No dejéis de hacer lo que Yo os digo, hijos míos; porque si lo hacéis, Yo también os daré la recompensa cuando menos lo esperéis, si Yo veo que todo lo estáis haciendo bien y como Yo os lo he mandado. También os daré y os diré: ***“Tomad, hijos míos, esto por lo bien que habéis hecho las cosas que Yo os he mandado”***. Y veréis qué bien con vuestro cuerpo, con vuestra alma; y os limpiáis. Porque, hijos míos, el alma quiere también que se limpie, que no esté ahí encharcada.

Hay que salir, hijos míos. El camino es muy largo y tenéis que andarlo, y Yo os iré diciendo poquito a poco el camino que tenéis que seguir. Y ahora lo podéis hacer ofreciéndoselo a vuestro Amado Jesús, para que le sea más llevadera su pena y su dolor. Hijos míos, haced esos sacrificios por Él, como Él lo hace por vosotros.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos. Pero no dejéis de hacer lo que os estoy pidiendo; no dejarlo, porque así vosotros también ganaréis muchas indulgencias hacia el Cielo, hijos míos.

Yo, vuestra Madre María, que os quiero, que os amo, que le pido al Padre por vosotros, le digo: ***“Bendícelos, para que vayan haciendo el camino que tienen que hacer, con amor, con sencillez, sin pensar en nada malo”***.

***“Hijos míos, con la Luz del Padre, el Amor, la Fuerza y el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos. Bajo mi manto celestial os cubro, porque os quiero y os amo.

Adiós, hijos míos, adiós.